

El Otro currículum

Estimado Alfredo:

Aquí va también un currículum que no tiene que ver con lo académico pero que es, en gran medida, el que ha alimentado a lo largo de mi vida ese otro, formal e institucional, y sin el cual no habría podido hacer mucho, no solo como profesional sino en la vida. Lo podría llamar “los antecedentes del alma”, o “del corazón” o como se llame ese lugar intangible en el que perviven las emociones y recuerdos. Y más o menos, porque es inclasificable, podría incluir de él datos como estos:

-Rolo Capaccio, que nació en el Hospital Blas Dubarry en la navidad del 42, se crió en la 27 y 32 ese esquina mercedina igual a cualquier otra de pueblo de llanura, e hizo la escuela primaria en la Escuela N° 2 Gral José de San Martín y el secundario en el Colegio Nacional “Florentino Ameghino”. Conserva aún en Mercedes amigos entrañables de esa época. A su padre, su querido hermano Hugo y un sobrino. Masa crítica suficiente como para hacerlo recorrer los 1080 kilómetros que separan Posadas de Mercedes cada vez que puede.

-A los 18 años se fue a estudiar a La Plata y peregrinó por la Facultad de Veterinaria hasta darse cuenta que era un animal de otra especie que no estaba capacitado para curar animales convencionales ni criarlos para el sacrificio, de modo que lo suyo no era ayudar al parto de los terneros sino escribir cosas que le inspiraban las calles y los campos de Mercedes y más tarde la gente de todas partes donde metiera la nariz. Entonces se pasó a Comunicación Social (que por ese entonces nadie sabía de qué se trataba) y terminó con un título universitario, o mejor dicho dos, de Profesor y Licenciado (que él mismo no sabía para qué habrían de servirle)

-Desde pequeño con su padre fue un explorador-recorredor del Río Luján y sus arroyos tributarios en busca de fósiles de la extinguida fauna pampeana, y ya de grande un indagador del bellissimo paisaje que cualquier mercedino conoce pero al que pocos le prestan atención.

-Se hizo conocedor del agua, la gramilla, los pájaros, del otoño en el Parque de su pueblo, del invierno en la plaza, la primavera en las callejones de las quintas y el verano en la estación García.

-“Los años y la vida lo arreararon lejos” como diría Yupanki y recaló en la selva misionera, en un paisaje nuevo y deslumbrante. Fiel al principio que dice “al país al que fueres has lo que vieres” y sin saber cuánto se quedaría, hizo cuanto vio sin resignar su condición de mercedino y lleva allí 36 años, aunque no precisamente en la selva, porque a esta en rigor la han desaparecido.

-Durante todo ese tiempo, esté donde esté, Mercedes vive en él, aún cuando regresa y transita sus calles sin conocer a nadie y sin que nadie, excepto algún sexagenario para arriba, lo reconozca. A él no le importa, o si le importa (en esto no consigue ponerse de acuerdo) porque cada vez con más frecuencia resuena en su cabeza aquella canción que dice: “no soy de aquí ni soy de allá”. Esos trastoques que produce el tiempo y la distancia.

-Pero vuelve cada vez que puede, atraído por los afectos y para llevarse imágenes del lugar donde piensa debió quedarse, pero del que es consciente no podría apreciar si no se hubiese ido. Esas contradicciones de la vida.

En definitiva, se fue pero siempre está volviendo -como dijo Troilo al evocar “las estrellas de la esquina de mi vieja”- Está pero vuelve de muchas maneras, sin haberse ido. Y regresa, en tren algunas veces -cuando estos existían- en micro, en auto, en avión y por lo menos dos veces en canoa bajando a remo los grandes ríos, el Paraná y el Uruguay con su hermano y un amigo que también es hermano.

El objetivo siempre es volver a Mercedes, a la querencia, como un viejo caballo.

Título: El otro curriculum

Autor: Rodolfo Nicolás Capaccio

Cómo citar este texto: De Campos, Yanina. (2016). Archivo Rodolfo N. Capaccio. Sumido en verde temblor: reflexiones sobre la novela, el autor territorial y las configuraciones discursivas interculturales. Tesina de Licenciatura en Letras. Departamento de Letras, FHyCS-UNaM. Versión digital.